

El día 4 de mayo, y en poco más de cinco horas, un *mensaje de amor* envenenado se ha difundido por todo el mundo, arruinando el trabajo ó. la actividad de instituciones, empresas y particulares. Aparentemente, el virus *I love you* partió de una máquina en Filipinas y se multiplicó geométricamente empleando como vehículo las agendas de millones de desprevenidos usuarios de ciertos sistemas de correo electrónico por Internet.

Aunque el virus sea nuevo, el caso se repite. Perteneció a la categoría que Paul Virilio llama «accidente total», un accidente que, a diferencia del naufragio del Titanic, ya no es local o está puntualmente situado, sino que afecta inmediatamente a la totalidad del mundo. La infotecnología genera un mundo sin fronteras y sin distancias. El tiempo de Internet, por ejemplo, tiende a convertirse en tiempo real y universal.

La economía moderna tiene como soporte y motor a la infotecnología. Economistas, empresarios y gestores observan con lupa el milagro de la economía americana. Allí, el ciclo de crecimiento parece no tener fin desde hace unos 10 años. La productividad se mantiene en unos niveles nunca vistos, compatibles con una inflación controlada y un paro friccional, equivalente al pleno empleo. Se dice que la causa del milagro es básicamente el

El lado oscuro

FERNANDO SAEZ VACAS

uso masivo de ordenadores y telecomunicaciones. Internet, comercio y negocio electrónico son los nuevos iconos económicos.

Es indudable que, como muy bien ha señalado Manuel Castells, vamos rápidamente hacia una sociedad-red, de la que sin duda Internet se ha convertido en paradigma. Personalmente, estoy convencido de la irreversibilidad de esta tendencia y creo que lo mejor que podemos hacer es adaptarnos cuanto antes. Pero eso no nos debe cegar, porque en el camino no todos son luces, también hay sombras. Así, por ejemplo, el modelo americano, si sólo lo reducimos a cifras económicas, es encomiable y digno de ser emulado. Pero si se analiza en su integridad, surge una zona de sombras, su lado oscuro, la factura social de la que poco se habla.

Con la tecnología ocurre algo parecido. Bajo su brillo y poder se esconden defectos y fallos, debidos tanto a la complejidad de los sistemas como a deficiencias en el control de calidad, que provocan discontinuidades funcionales en

la sociedad-red, traducidas en daños económicos y -pérdidas humanas y sociales. A este conjunto de patologías técnicas lo llamé «el lado oscuro de la infotecnología».

El lado oscuro es simplemente esa parte de la realidad que, por uñas u otras razones, no se quiere iluminar o se trata anecdóticamente. Hoy tenemos el virus *I love you*, hace un año tuvimos a *Melissa*. Cada virus suele ser más dañino que el de ayer, pero menos que el de mañana. El *efecto 2000*, que no era un virus ni una agresión de nadie, ha sido el más dañino económicamente, pero su reparación pudo hacerse con tiempo. Los ataques intencionados a los sistemas aumentarán, entre otros motivos, porque crece el número de expertos informáticos y también el de enemigos de la globalización.

Ya vamos teniendo suficiente experiencia para saber que lo hay que hacer es exigir sistemas más seguros y potenciar las medidas de protección. De nuevo Virilio: «Hay que tratar de señalar lo que es negativo en lo que parece positivo. Sabemos que no progresamos por medio de una tecnología sino reconociendo su accidente específico, su negatividad específica».

Fernando Sáez Vacas es catedrático de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid